

SALVAR A TRAVÉS DE AHORROS

13 de agosto de 2022

Juan 6:12 —“Una vez que quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos: —Recojan los pedazos que sobraron, para que no se desperdicie nada”.

Podemos adorar con nuestros recursos cuando seguimos las instrucciones de Dios acerca de economía y ahorros. En varias ocasiones, Dios les ha enseñado a sus hijos la práctica del ahorro. Inspiró a José, el hijo de Jacob, para aconsejar al faraón no consumir todo durante los siete años de abundancia, sino guardar el 20 por ciento para más tarde. La noche cuando los israelitas tenían que celebrar la primera Pascua antes de abandonar Egipto, la primera instrucción de Dios fue que eligieran el cordero del tamaño adecuado, de acuerdo al número de personas en cada familia. Al final de la multiplicación de los panes y los peces, el consejo fue muy claro: No dejar que se desperdiciara nada.

El mismo mensaje acerca de cuidar los centavos es todavía pertinente hoy. Preparamos y consumimos más de lo que necesitamos diariamente, comprando más de lo que necesitamos para vestir y construyendo casas con mucho más espacio del que necesitamos para vivir. Esta sociedad orientada hacia el consumo, ejerce su influencia para que adoptemos un criterio que no se basa en la necesidad al adquirir bienes: Si puedo pagar por ello con dinero que tengo o pido prestado, no hay problema en adquirirlo. Esto puede ser socialmente aceptable, pero, ¿es buena mayordomía?

El ahorrar nos ayudará a prepararnos para las emergencias de esta vida, alcanzar importantes blancos financieros, prepararnos para la jubilación, dejar un legado financiero y gozar de otros beneficios. Más aun, estaremos en mejor posición para hacernos socios de Dios en su misión. Jesús y su equipo misionero recibieron el apoyo de un grupo de mujeres que utilizó sus propios medios (Lucas 8:3). Los miembros de la iglesia primitiva vendieron sus posesiones a fin de proveer para el comienzo de la misión cristiana (Hechos 4:34, 35). Elena G. White nos desafía a canalizar apropiadamente nuestros recursos: “Cada uno debería mantener a mano una caja misionera, y colocar en ella cada centavo que se sienta tentado a gastar en la gratificación de sí mismo” (Consejos sobre Mayordomía), p. 305.

¿No sería tiempo ya de identificar y arreglar las goteras en nuestra vida financiera? Esta semana tenemos otra oportunidad de usar nuestros ahorros para adorar a Dios al traerle nuestros diezmos y ofrendas regulares llamadas Promesa.

ORACIÓN

*Señor, nos has diseñado para gozar de una vida abundante en sociedad contigo.
Danos por favor la sabiduría de manejar bien nuestros recursos.*